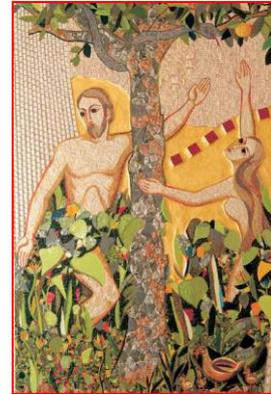


4. Tentaciones que nos impiden comunicar la “alegría del Evangelio” a los demás.



Nos fijamos en las **tentaciones** que el Papa Francisco señala para los cristianos en *Evangelii gaudium*: complejo de inferioridad, que puede llevar a relativizar u ocultar la identidad cristiana y las convicciones (cf. EG 79); relativismo práctico (cf. EG 80); acedia egoísta (cf. EG 81-83); pesimismo a ultranza (cf. EG 84-86); aislamiento de los demás (cf. EG 87-92); mundanidad espiritual (cf. EG 93-97); falta de comunión entre nosotros (cf. EG 98-101).

Oración inicial.- *Rezamos juntos*

Oh, Espíritu Santo, por quien la Palabra se hizo carne en las entrañas purísimas de la Virgen María. Te pedimos que, iluminados por tu luz y fortalecidos con tus dones, podamos renovar nuestro “sí” y colaborar con alegría para que se cumpla el plan del Padre celestial. Conviértenos en testigos valientes de tu amor, ante la urgencia, más imperiosa que nunca, de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús en nuestro mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Motivación.- *Escuchamos al Papa Francisco*

«Como hijos de esta época, todos nos vemos afectados de algún modo por la cultura globalizada actual que, sin dejar de mostrarnos valores y nuevas posibilidades, también puede limitarnos, condicionarnos e incluso enfermarnos...

Hoy se puede advertir en muchos agentes pastorales, incluso en personas consagradas, una preocupación exacerbada por los espacios personales de autonomía y de distensión, que lleva a vivir las tareas como un mero apéndice de la vida, como si no fueran parte de la propia identidad. De ahí que las tareas cansen más de lo razonable, y a veces enfermen...

Una de las tentaciones más serias que ahogan el fervor y la audacia es la conciencia de derrota que nos convierte en pesimistas quejosos y desencantados con cara de vinagre...

Otra tentación tiene que ver con la mundanidad espiritual, que se esconde detrás de apariencias de religiosidad e incluso de amor a la Iglesia, pero que busca, en lugar de la gloria del Señor, la gloria humana y el bienestar personal. Esta mundanidad asfixiante se sana tomándole el gusto al aire puro del Espíritu Santo, que nos libera de estar centrados en nosotros mismos, escondidos en una apariencia religiosa vacía de Dios. Esta mundanidad espiritual lleva a algunos cristianos a estar en guerra con otros cristianos que se interponen en su búsqueda de poder, prestigio, placer o seguridad económica...

A los cristianos de todas las comunidades del mundo, quiero pedirlos especialmente un testimonio de comunión fraterna que se vuelva atractivo y resplandeciente. Que todos puedan admirar cómo os cuidáis unos a otros, cómo os dais aliento mutuamente y cómo os acompañáis: “En esto reconocerán que sois mis discípulos, en el amor que os tengáis unos a otros” (Jn 13,35)» (*Evangelii gaudium* 76-101).

Texto para la Lectio divina: *Mateo 4,1-11*

Las tentaciones de Jesús en el desierto ponen de manifiesto cómo superó el Señor estas pruebas con la fuerza del Espíritu Santo y la luz de la Palabra de Dios. Estas tentaciones condensan las del pueblo de Israel en el desierto, camino hacia la tierra prometida, y constituyen también el prototipo de nuestras propias tentaciones como seguidores del Señor y transmisores de la alegría del Evangelio.

Entonces Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al fin sintió hambre. El tentador se le acercó y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes. Pero él le contestó: Está escrito: «No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios».

Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa, lo puso en el alero del templo y le dijo: Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: «Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti y te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras». Jesús le dijo: También está escrito: «No tentarás al Señor, tu Dios».

De nuevo el diablo lo llevó a un monte altísimo y le mostró los reinos del mundo y su gloria, y le dijo: Todo esto te daré, si te postras y me adoras. Entonces le dijo Jesús: Vete, Satanás, porque está escrito: «Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto». Entonces lo dejó el diablo, y he aquí que se acercaron los ángeles y lo servían.

Silencio meditativo.

1. Lectio.- *¿Qué dice el texto?*

- Fíjate en Jesús en el desierto: un lugar inhóspito, donde vivir se convierte en todo un reto. La ausencia de cosas materiales puede ser buen momento para despojarse de cosas que no son importantes, pero también se puede convertir en ocasión de malos deseos y de ambición: uno puede sentirse pequeño, desamparado, necesitado de todo, falta de alegría y de esperanza. ¿Qué futuro cabe esperar viviendo en lugar tan hostil?
- Observa la actitud del tentador: cómo se acerca a Jesús precisamente en los momentos donde puede ser más vulnerable y cómo aprovecha la desgracia para dirigir el pensamiento del Señor hacia cosas que, sin ser absolutamente malas, pueden apartarle de la misión que el Padre le ha encomendado.
- Ten presente las tentaciones del pueblo de Israel en el desierto guiado por Moisés hacia la tierra prometida: la falta de comida y agua, la desconfianza ante Dios y la búsqueda de un ídolo, las quejas continuas...
- Por último, presta atención a lo que Jesús le responde al tentador.

2. Meditatio.- *¿Qué me dice a mí? ¿Qué nos dice a nosotros?*

- ¿Cuáles pueden ser nuestros desiertos actualmente? ¿Cómo reaccionamos ante la sequedad de tantas personas que parecen construir su vida al margen de Dios?
- ¿Cómo podemos interpretar las palabras del Señor «No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios»? ¿Qué nos puede estar diciendo a nosotros, en tanto que evangelizadores? ¿Cómo reaccionamos ante un mundo que olvida la dimensión espiritual del ser humano y parece mucho más preocupado por cuestiones meramente materiales?
- ¿Qué sentido pueden tener las palabras del tentador «Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti» y «te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras»? ¿Qué hacemos cuando no cosechamos los frutos que esperamos de nuestra acción pastoral? ¿A qué actitud nos lleva: parálisis, pasotismo, desengaño, dolor, indignación?
- ¿Qué tiene que ver con nosotros las palabras del Señor «Al Señor, tu Dios, adorarás y a Él solo darás culto»? ¿En quién ponemos nuestra confianza como discípulos-misioneros: en los métodos, en las organizaciones, en nuestros conocimientos y sabiduría, en los méritos propios?

3. Contemplatio.- *¿Cómo miro, contemplo y me dejo transformar por Él?*

Contemplamos las diferentes situaciones en que, de un modo u otro, nos sentimos tentados de no llevar a cabo lo que Dios nos está pidiendo. Tengamos presente cada una de esas situaciones:

- Pidamos al Señor una mirada de fe, capaz de superar las dificultades del camino, de ver retos allí donde otros solo ven desgracias. Le pedimos que nos ayude a no perder la esperanza, a ser creativos, no porque nos fiamos de nosotros, sino porque sabemos que Él está en medio de nosotros.
- Que el Señor nos ayude a renunciar al pecado, como negación de Dios; al mal, como signo de pecado en el mundo; al error, como ofuscación de la verdad; a la violencia, como contraria a la caridad; al egoísmo, como falta de testimonio del amor.
- Que el Espíritu de Cristo nos dé fortaleza para superar las envidias y los odios; la pereza y la indiferencia; la cobardía y los complejos; las tristezas y desconfianzas; las injusticias y favoritismos; los materialismos y las sensualidades; las faltas fe, esperanza y caridad.
- Que el Señor nos libere de creernos mejores que los demás, de sentirnos superiores, de estar seguros de nosotros mismos; de creer que no necesitamos conversión, y de considerar solamente las cosas materiales, los instrumentos y las instituciones, los métodos y los reglamentos, y no llegar a Dios.

4. Oratio.- *¿Qué le digo yo al Señor?*

¿Qué podemos decir al Señor como respuesta a esta Palabra?

- Le damos gracias a Dios porque por medio de su Hijo nos enseña cómo superar las tentaciones.
- Gracias al Bautismo hemos sido liberados del pecado original y hemos recibido la fuerza necesaria para no sucumbir ante la tentación, porque Él las ha vencido ya en nosotros.
- Le damos gracias también por el don del Espíritu Santo, porque Él nos guía hacia la libertad verdadera y nos invita a entrar por la puerta que, aunque estrecha, nos lleva hacia la salvación.

5. Collatio.- *Compartimos la oración personal*

6. Oración final.- *Oración de exorcismo* (cf. Cuadernillo, p. 33).



LECTIO DIVINA DEL 4º TEMA (AÑO 2º).- 2ª PARTE PROPUESTAS DE RENOVACIÓN PASTORAL



7. Actuamos.- *¿Qué conversión pastoral nos pide el Señor?*

1. ¿Qué situaciones personales o pastorales de nuestra parroquia, nuestra comunidad y nuestra diócesis nos mueven a sentirnos más pesimistas?

1.
2.
3.

2. Ante las dificultades para convivir en un mundo que parece vivir al margen de Dios, podemos sentir la tentación de encerrarnos y convertirnos en una iglesia “autorreferencial”. ¿Qué podemos proponer para evitar esa actitud tan contraria al auténtico espíritu misionero?

1.
2.
3.

3. ¿Qué podemos poner de nuestra parte para salir de esa “mundanidad espiritual” de la que nos habla el Papa Francisco? ¿Cómo conseguir una Iglesia menos centrada en sí misma y más entregada a Dios y a los demás?

1.
2.
3.

4. ¿Qué podemos hacer para fomentar la comunión entre todos los que formamos parte de la Iglesia?

1.

2.

3.

Testimonio de los santos: Santa Teresa de Calcuta (1910-1997)

Agnes Gonxha Bojaxhiu nació en 1910 en Uskub, actual Skopje, capital de Macedonia. Cuando tenía dieciocho años, Gonxha dejó su casa para ingresar en el Instituto de la Bienaventurada Virgen María, en Irlanda. Allí recibió el nombre de hermana María Teresa (por santa Teresa de Lisieux). En 1929 fue destinada a India.

El 10 de septiembre de 1946, durante un viaje de Calcuta a Darjeeling para realizar su retiro anual, Madre Teresa recibió su “inspiración”. Ese día, ella sintió que el Señor le pedía que fundase una congregación religiosa, las Misioneras de la Caridad, dedicadas al servicio de los más pobres entre los pobres. Pasaron casi dos años de pruebas y discernimiento antes de que Madre Teresa recibiese el permiso para comenzar.

Durante los años siguientes, en que el carisma de la madre Teresa se desarrollaba rápidamente, el mundo comenzó a fijarse en Madre Teresa y en la obra que ella había iniciado. En 1979 recibió el Premio Nobel de la Paz.

Toda la vida y el trabajo de Madre Teresa fue un testimonio de la alegría de amar, de la grandeza y de la dignidad de cada persona humana, del valor de las cosas pequeñas hechas con fidelidad y amor, y del valor incomparable de la amistad con Dios. No obstante, existía otro lado heroico de esta mujer que salió a la luz solo después de su muerte. Oculta a todas las miradas, oculta incluso a los más cercanos a ella, su vida interior estuvo marcada por la experiencia de un profundo, doloroso y constante sentimiento de separación de Dios, unido a un deseo cada vez mayor de su amor.

Durante los últimos años de su vida, a pesar de los cada vez más graves problemas de salud, Madre Teresa continuó dirigiendo su Instituto y respondiendo a las necesidades de los pobres y de la Iglesia. El 5 de septiembre de 1997, la vida terrena de Madre Teresa llegó a su fin siendo ejemplo de una fe sólida, de una esperanza invencible y de una caridad extraordinaria. Fue la respuesta a la llamada de Jesús: Ven y sé mi luz”.

